

# El RatGat

*Antonio Arranz Ramomet*

## Principio

En 1962, por motivos de negocios, estaba yo en Edimburgo. Una vez que hube cumplimentado todos mis tratamientos de los negocios, me urgía ir a París a finalizar otros negocios. Compré un pasaje en un barco que me llevaría a Francia. Envié por delante mi equipaje en un transporte público. El hotel en que yo me hospedaba no estaba muy lejos del muelle en que estaba atracado el barco. Me decidí a salir caminando a buscar el barco, dando un último paseo con tranquilidad y sin prisa por Edimburgo. Cuando entré en el barrio del muelle empezó a llover. Para evitar mojarme, me guarecí en un restaurante bar. En espera de que parara de llover pedí un dry sherry y apenas había tomado mi primer sorbo, cuando se acercó un anciano de indefinida edad que lo mismo podía tener setenta años que más de ochenta. Vestía ropas muy usadas pero se veía que estaban muy bien cuidadas, iba bien peinado y afeitado, y todo su aspecto era el de un hombre de gran pulcritud. Sus gestos, ademanes y modales denotaban que era un hombre de refinada educación. Se sentó en una silla vacía que estaba al otro lado de mi mesa. Entonces, me contó el relato que yo les voy a contar a ustedes.

## El relato

A finales del siglo XIX, el bajel escocés Black Arrow salió del Puerto de Palos, al sur de España, con un gran cargamento de vinos, para dirigirse a Edimburgo. Antes de partir, Jack el bodeguero del Black Arrow se aseguró de que en la bodega no hubiera ninguna rata y, para mayor seguridad, puso un gato grande, feroz y ágil a que vigilará que en la bodega no entrarán intrusos ratiles, advirtiéndole que por ningún motivo se saliera de la bodega.

En el trayecto del Black Arrow hacía Edimburgo, una fuerte tormenta y vientos contrarios lo obligaron a refugiarse en un puerto del norte de España. Una rata logró saltar a la cubierta del barco y después entrar en la bodega. Se paseó entre

las mercancías almacenadas, y al querer pasar de un bulto a otro caminando sobre una cuerda que iba del uno al otro, resbaló, perdió el equilibrio y cayó en una gran tina llena de vino rojo. Como no sabía nadar, pataleó furiosa y desesperadamente hasta que logró salir de la tina. Ya en el suelo de la bodega, quedó embriagada por la gran cantidad de vino que había tragado, por lo que veía las cosas dobles. A poca distancia de ella dormía profundamente el gato encargado de vigilar la bodega. La rata veía dos gatos: uno era blanco y de su lomo salían unas alas y sobre su cabeza había una aureola; el otro era rojo con cuernos y tenía una cola delgada terminada en un pequeño triángulo. Su mamá le había enseñado que los ángeles son buenos y los demonios son malos. Por la mojadura, la rata tenía frío por lo que se acercó al gato y se acostó junto a él pegada a su panza para que le diera calor. Como la espita de un barril de vino blanco estaba mal cerrada, dejaba caer copiosamente gotas que formaron en el suelo de la bodega un gran charco de vino blanco. El gato que tenía mucha sed, empezó a beber el vino blanco y aunque ya se había aplacado su sed, siguió bebiendo más vino blanco por gusto. Quedó profundamente dormido. A la mañana siguiente, cuando ambos despertaron, por la resaca se miraron uno al otro confundidamente, pero cuando recobraron totalmente sus cinco sentidos se dieron cuenta de la realidad. La rata salió huyendo perseguida por el gato y logró salir a la cubierta. El gato dejó de perseguirla porque Jack le había prohibido salir de la bodega. En la noche de este día, la rata bajó a la bodega y se puso al borde de la tina con cuidado de no caer dentro de ella y empezó a beber vino rojo hasta embriagarse. Por su lado, el gato se embriagó bebiendo vino blanco del charco producido por el goteo de la espita mal cerrada. Los dos pasaron la noche durmiendo juntos. Al día siguiente pasó lo mismo que el día anterior. Al amanecer del otro siguiente día, la rata y el gato hicieron un trato, en lugar de huida y persecución, hubiera armonía entre ellos, y en vez de embriagarse solamente en la noche, también se embriagaran en el día para pasar felizmente lo que queda del viaje. El gato inclinaba la tina para que se vertiera vino rojo en el suelo de la bodega formando un gran charco. La rata abría aún más la espita para que goteara el vino blanco y formara un gran charco en el suelo de la bodega.

El Black Arrow llega muy temprano a Edimburgo. Jack recoge los charcos de vino blanco y rojo y los pone en una barrica, después coge al gato y a la rata, que aún están dormidos, y los mete en una caja de cartón. Desembarca con la barrica y la caja de cartón y se va a su casa, un tendejón situado en una playa cercana de donde ha recalado el Black Arrow. Toma seis botellas y las rellena con la mezcla de vinos que tiene en la barrica, las tapona y les pega una etiqueta en las que se lee RatCat. Pone las botellas en una canastilla y se dirige a una taberna de mala muerte frecuentada por malvivientes, malhechores, malandrines, facinerosos, truhanes y sobre todo por muchos contrabandistas. Todos ellos son gente muy brava, que gusta tomar bebidas fuertes que “se peguen a la garganta”. Jack vende todas sus botellas, pues los comensales aprecian que al quedarse pegados en la garganta los pelos de la rata y el gato tienen que carraspear fuertemente para despegarlos. Al día siguiente lleva una docena de botellas en su canastilla que son vendidas rápidamente. En días posteriores lleva muchas más botellas en un carrito. Con el tiempo se agota el contenido de la barrica, entonces Jack compra vino blanco y vino rojo y los pone en una tina extensa pero poco profunda. En ella mete a la rata y al gato para que se emborrachen y queden dormidos. Como no siempre utiliza la misma calidad de vinos, inventa además del RatCat normal, el extra RatCat, el ultra Ratcat y el RatCatt añejo. Llega a su conocimiento que un grupo de aristócratas decadentes y esnobs se han aficionado a tomar RatCat. Da por pensar que puede crear un RatCat especial rotulado King and Queen RatCat que sea tomado por aristócratas e incluso por la realeza, con lo cual quizá le den el título de baronet. Desiste de su propósito porque prevé pocas ventas. Provee grandes cantidades de RatCat a una banda de contrabandistas. Llega a venderse tanto el RatCat contrabandeado que mucha gente ya no toma whisky escocés contrabandeado. Una banda de contrabandistas de whisky escocés resiente la competencia y que han disminuido sus ingresos. Entra en el tendejón de Jack, rompe botellas, barriles, barricas y tinas. Mata a la rata, al gato y a Jack. Después prende fuego al tendejón. Desde entonces ya no se produce RatCat.

**Final**

Cuando terminó su relato, el anciano se levantó de su silla y se despidió cortésmente de mí. Se dirigió a la mesa contigua y se puso a hablar con los que estaban alrededor de ella. Intrigado le pregunté al dueño del restaurante bar quién era el anciano. Me contestó que había sido un autor que escribía cuentos infantiles. Que a sus cincuenta seis años fue afectado por una demencia precoz por lo que la sociedad de autores lo protegió recluyéndolo en un sanatorio para ancianos con demencia senil. El director del sanatorio lo deja salir a la calle a que se distraiga porque tiene una excelente vista, buen oído, habla coherentemente con voz fuerte y camina ágilmente sin ayuda de bastón y sin dar traspies. Sí se le preguntaba al anciano cómo se llama, responde que Jonathan Swift como el que escribió Los viajes de Gulliver, pero en realidad se llama John Swan. En su trastorno mental derivó Swan a Swift y John a Jonathan. Es una figura popular en el barrio del muelle. Todo el mundo lo saluda diciéndole buenos días Jonathan y él invariablemente contesta “y también los tenga usted, pase un feliz día venturoso”, al tiempo que mueve ligeramente la cabeza y levanta un poquito la mano como si fuera a dar una bendición. Si alguien intenta burlarse de él, no sabe lo que le espera, va a salir malparado, pues la ofensa que hagan a Jonathan es como si se la hicieran al barrio del muelle. A diario se le suele ver en los restaurantes bar del barrio pasando de mesa en mesa para contar relatos a los distintos comensales. No es un pedigüeno y no pide dinero, al contrario, lo rechaza sí se le ofrece. Lo que el agradece es que oigan sus relatos. Los domingos, que es cuando los niños no van a la escuela, éstos le rodean pidiéndole les cuente cuentos. También me dijo que sí existió un bajel que se llamaba Black Arrow dedicado a transportar vinos de Andalucía a Edimburgo y que fue desguazado y desmantelado en 1913. En 1905 hubo dos bandas de contrabandistas rivales, una conocida como los Rat y la otra conocida como los Cat, que se enzarzaron en una cruenta guerra, matándose unos a otros, llegando al casi exterminio y los pocos sobrevivientes que hubo fueron fácilmente capturados por la policía y metidos a la cárcel. Que la rata, el gato y Jack el bodeguero son una fantasía del supuesto Jonathan Swift o sea John Foster. El dueño me advirtió que si alguien me ofrece vender una botella de auténtico RatCat fabricado por Jack el bodeguero, no me deje engañar, no le

preste atención pues es un estafador. Nunca hubo una bebida llamada RatCat. Lo que me dijo el dueño del restaurante bar me causó una cierta decepción pues pensaba comprar algunas botellas de RatGat como recuerdo de mi viaje a Edimburgo para invitar a mis amigos a tomar vasos de RatCat